

# Arte y Estética en Dewey y Figari

Por ARTURO ARDAO



"Advertencia para tal estado de cosas, en su primer momento, protética, o más bien dialéctica, la tesis de este espíritu, que se manifiesta en otras tantas propuestas de este libro."  
"Cuando el filósofo se manifiesta, será un lugar común el que el arte... es la acción del espíritu en el mundo, y que la "ciencia" es en rigor una actividad que se desarrolla en el mundo natural, a una feliz término. Así desparecerían las relaciones entre el arte y la ciencia, y se actualiza la división de todas las cosas en prácticas y teorías, arte y ciencia, así como en el arte y la ciencia, así como en el arte en sí y bello, estética y filosofía."  
John Dewey.

Las expresiones del epígrafe pertenecen a la obra de John Dewey, *La Experiencia y la Naturaleza*. Esta obra filosófica inglesa es de 1925. (1) Puede verse por ellas la apломada seguridad que le asistía de anticipar en su obra un conjunto de tesis para cuya admisión los tiempos no estaban todavía preparados. Se trataba de tesis capitales en los dominios del arte y la estética, con proyecciones en el campo del conocimiento. No eran ellas, por otra parte, tesis aisladas o yuxtapuestas, sino íntegramente correlacionadas, al punto de constituir una verdadera doctrina, inseparable a su vez del cuerpo general de la filosofía de Dewey.

Pues bien, esas tesis, con el mismo carácter sistemático y por los mismos fundamentos filosóficos, aparecen sostenidas por Pedro Figari, en su obra *Arte, Estética, Ideal*, publicada en Montevideo en 1929, en la primera publicación de la *De Dewey*. La misma seguridad de estar presentando ideas profundamente innovadoras, le acompaña también a él. Lo hace, por otra parte, con mayor amplitud y desarrollo; constituye el tema de su libro lo que John Dewey es el tema de un capítulo universal de acción y que se ofrece como un mismo recurso esencial, en toda su obra, en las palabras de la misma: "A esa demostración se dedica en seguida, empezando por una crítica de la concepción corriente que separa los dominios del arte, poético, el arte y la ciencia. Concluye: "Ciencia es la conquista operada por el espíritu científico en el sentido de conocer" (3).

Refiere luego al caso de la ciencia una distinción que más tarde será muy grata a Dewey, entre el arte como esfuerzo, instrumento o recurso, y el arte como resultado, obra o producto. En su concepto, el verdadero arte es el primero, pero no se ejercita sino con vista al segundo. En el caso de la ciencia ocurre lo mismo: "el científico es el resultado de un esfuerzo de cada orden de esfuerzos intelectivos, deliberados y, por lo mismo, artísticos. Es arte evolutivo, que se desarrolla y puede llegar en cada línea de cada rama investigadora a su punto terminal científico, ha sido menester acumular satisfactorias observaciones bastantes para permitir una síntesis. La ciencia se presenta así como un resultado del esfuerzo artístico. Es arte a operar la evolución final en cada senda, ampliando los dominios de la ciencia, en el dicho, los del hombre, y se ofrece así como "arte de conocimiento" que ha llegado al término de su evolución." Y todavía agrega un dato que en que la verdad científica adquirida (arte evolucionado) y la investigación científica en acción (recurso artístico) "se traban y confunden de tal modo, que es difícil determinar la línea de separación entre ambos dominios: en la experimentación preparatoria de los laboratorios, el investigador va utilizando el conocimiento, a la vez que el recurso de la ciencia de lo usado o que para ampliar el conocimiento" (4).

En su reacción contra el exclusivismo estético que reserva la belleza al arte en sí mismo, el arte y la belleza son entidades sobrenaturales o esotéricas, determinadas por un concepto trascendente de lo "espiritual" y lo "ideal". Tienen con la naturaleza la comunidad que con ella tiene todo lo humano, incluso eso que se llama el ideal y el espíritu. De aquí, en Dewey y en Figari, una axiología naturalista, inseparable a su vez, en uno y otro, de una antropología y una metafísica del mismo carácter.

La obra de Figari, que por algo se titulaba *Arte, Estética, Ideal*, se coronó así por una teoría del ideal, para la cual éste no es más que la aspiración a mejorar, determinada por el instinto orgánico en su empeño de adaptarse al ambiente natural. No es establecido o preestablecido por un orden independiente de la experiencia; desea, con la creación del espíritu humano. Lo crea el hombre a impulso del anhelo orgánico que lo aguijonea constantemente, y cambia tanto como cambian las sollicitaciones de ese mismo impulso, a la vez que el propio hombre y sus medios y arbitrios de acción. La axiología empirista y relativista que de aquí resulta, armoniza íntimamente la concepción del ideal y del valor que corona también el libro de Dewey, y que, con referencia a la estética, respalda luego en *El Arte como Experiencia*. No es el ideal una entidad esencial de la naturaleza, generando aristóticamente, por inspiración misteriosa, las creaciones del arte, sino continuidad y desarrollo de la naturaleza misma, con raíces profundas en la existencia, a la vez que la orienta y perfecciona desde adentro.

Se acostumbra señalar como rasgo característico de la filosofía latinoamericana, el rechazo del naturalismo y la preocupación por los temas del hombre y la cultura. La verdad es que en un sector de ella se ha perdido por completo hasta el sentido de nuestra pertenencia a la naturaleza, no ya la fidelidad que, en el decir conmovido de Dewey, le debemos.

sentido de que participa del carácter utilitario e instrumental de todo arte en general; y es a la vez arte, bajo el ángulo de la religión, el sentido de que ella también participa de la belleza.

4º — Ciencia, arte instrumental, es la ciencia en su aspecto investigativo; ciencia, arte bello, es la ciencia en cuanto resultado o producto. No siempre se hacen entre ambos aspectos.

5º — Eliminación del dualismo entre arte y naturaleza: los procesos del arte, al igual que los de la naturaleza, no hacen los procesos científicos, no hacen sino proseguir y culminar los procesos técnicos de que la ciencia es arte, en la que Dewey ponía especial énfasis, había sido anticipada por Figari con retorcido radicalismo filosófico. Partía de una concepción muy amplia del arte. Arte es para él todo arbitrio o recurso de la inteligencia aplicado a mejor actuar el organismo con el mundo exterior, a fin de satisfacer sus necesidades. Entre arte y naturaleza radicalmente desde que a medida que la especie evoluciona ellas se transforman íntegramente en necesidades. No toman en cuenta las abstracciones de la intervención del arte o recurso deliberado e inteligente en la satisfacción de una necesidad.

Después de insistir en tal universalidad del arte, dice: "Lo único que parece ya consagrado, es que todo lo que se refiere a la ciencia está fuera del campo artístico, y si lograra demostrar que no es así, quedaría comprobado lo que hemos dicho en esta obra: que la ciencia es un medio universal de acción y que se ofrece como un mismo recurso esencial, en toda su obra, en las palabras de la misma: "A esa demostración se dedica en seguida, empezando por una crítica de la concepción corriente que separa los dominios del arte, poético, el arte y la ciencia. Concluye: "Ciencia es la conquista operada por el espíritu científico en el sentido de conocer" (3).

Refiere luego al caso de la ciencia una distinción que más tarde será muy grata a Dewey, entre el arte como esfuerzo, instrumento o recurso, y el arte como resultado, obra o producto. En su concepto, el verdadero arte es el primero, pero no se ejercita sino con vista al segundo.

En el caso de la ciencia ocurre lo mismo: "el científico es el resultado de un esfuerzo de cada orden de esfuerzos intelectivos, deliberados y, por lo mismo, artísticos. Es arte evolutivo, que se desarrolla y puede llegar en cada línea de cada rama investigadora a su punto terminal científico, ha sido menester acumular satisfactorias observaciones bastantes para permitir una síntesis. La ciencia se presenta así como un resultado del esfuerzo artístico. Es arte a operar la evolución final en cada senda, ampliando los dominios de la ciencia, en el dicho, los del hombre, y se ofrece así como "arte de conocimiento" que ha llegado al término de su evolución." Y todavía agrega un dato que en que la verdad científica adquirida (arte evolucionado) y la investigación científica en acción (recurso artístico) "se traban y confunden de tal modo, que es difícil determinar la línea de separación entre ambos dominios: en la experimentación preparatoria de los laboratorios, el investigador va utilizando el conocimiento, a la vez que el recurso de la ciencia de lo usado o que para ampliar el conocimiento" (4).

En su reacción contra el exclusivismo estético que reserva la belleza al arte en sí mismo, el arte y la belleza son entidades sobrenaturales o esotéricas, determinadas por un concepto trascendente de lo "espiritual" y lo "ideal". Tienen con la naturaleza la comunidad que con ella tiene todo lo humano, incluso eso que se llama el ideal y el espíritu. De aquí, en Dewey y en Figari, una axiología naturalista, inseparable a su vez, en uno y otro, de una antropología y una metafísica del mismo carácter.

dicionalmente llamado arte bello, no es menos energética que la de Dewey: "Con una gratitud indescribible siempre se ha entendido que son bellos el poema, el cuadro, la estatua, ciertas cosas y aspectos de la naturaleza; pero que no son de igual modo estéticos el invento, el descubrimiento, la obra científica..." (5). Muy amplios son los desarrollos de Figari a propósito de las relaciones entre el arte y la estética, así como en torno al puesto que en el campo de ésta le corresponde a la belleza, cuyos aspectos emocionales y racionales analiza sutilmente.

Una común raíz filosófica explica las coincidencias de Dewey y Figari en las materias del arte y la estética. Está constituida ella por la inspiración immanentista, naturalista y biológica de uno y otro autor. El hombre empieza por ser parte de la naturaleza física y animal, y el arte, en su acepción genérica, no es sino su gran medio de acción sobre esa misma naturaleza. El conocimiento, la ciencia, que se desarrolla en el arte, por cuanto ellos también son respuestas de significación biológica para la conciencia sometida a las tensiones y distorsiones de la vida. Pero

por ese mismo, el arte y la belleza son entidades sobrenaturales o esotéricas, determinadas por un concepto trascendente de lo "espiritual" y lo "ideal". Tienen con la naturaleza la comunidad que con ella tiene todo lo humano, incluso eso que se llama el ideal y el espíritu. De aquí, en Dewey y en Figari, una axiología naturalista, inseparable a su vez, en uno y otro, de una antropología y una metafísica del mismo carácter.

La obra de Figari, que por algo se titulaba *Arte, Estética, Ideal*, se coronó así por una teoría del ideal, para la cual éste no es más que la aspiración a mejorar, determinada por el instinto orgánico en su empeño de adaptarse al ambiente natural. No es establecido o preestablecido por un orden independiente de la experiencia; desea, con la creación del espíritu humano. Lo crea el hombre a impulso del anhelo orgánico que lo aguijonea constantemente, y cambia tanto como cambian las sollicitaciones de ese mismo impulso, a la vez que el propio hombre y sus medios y arbitrios de acción. La axiología empirista y relativista que de aquí resulta, armoniza íntimamente la concepción del ideal y del valor que corona también el libro de Dewey, y que, con referencia a la estética, respalda luego en *El Arte como Experiencia*. No es el ideal una entidad esencial de la naturaleza, generando aristóticamente, por inspiración misteriosa, las creaciones del arte, sino continuidad y desarrollo de la naturaleza misma, con raíces profundas en la existencia, a la vez que la orienta y perfecciona desde adentro.

Se acostumbra señalar como rasgo característico de la filosofía latinoamericana, el rechazo del naturalismo y la preocupación por los temas del hombre y la cultura. La verdad es que en un sector de ella se ha perdido por completo hasta el sentido de nuestra pertenencia a la naturaleza, no ya la fidelidad que, en el decir conmovido de Dewey, le debemos.

(Pasa a Pág. 23)

## AHORA EN ESPAÑOL

Un libro discutido en todo el mundo:

Sir ANTONY EDEN

# MEMORIAS

(1945-1957)

Una obra clave para comprender la política contemporánea  
Un volumen de 760 páginas, en tela \$ 72.50

Distribución y Venta:

LIBRERIA ALFA  
Cidadela 1389 - Tel. 9 61 35

(Envíos al interior contrarrembolso)

Una nueva orientación en cerramientos exteriores, aluminio anodizado.

Sorrentino y Cía Ltda.  
FABRICA DE CORTINAS DE ALUMINIO

Montevideo 1689  
Tel. 20-18-45

# Arte y Estética

(Viene de Pág. 31)

El exclusivismo culturalista en que por ese lado se ha caído, —tan pernicioso como el exclusivismo naturalista del viejo cientificismo— lo es, más que del tema, del criterio filosófico que se sustenta. Un abismo se ha cavado entre naturaleza y cultura, con radical separación de las ciencias que tratan de una y otra, prescindiéndose en absoluto de las primeras para la interpretación del hombre. La filosofía del hombre y la cultura se ha vuelto así indiferente cuando no hostil al concepto de naturaleza, con extraño olvido de que tanto la cultura como el hombre son, no ya realidades conectadas con la naturaleza, sino entes naturales ellos mismos. En la tradición filosófica latinoamericana Figari tiene por ello un singular significado. Ejemplifica un caso de eficaz aportación a ese inmanentismo naturalista del que en la filosofía universal contemporánea es Dewey el más alto representante.

(1) Págs. 312 y 292 de la edición española, traducción de José Gasc, México, 1948.

(2) Se puede tener una idea de esa doctrina, desarrollada y fundamentada en el denso capítulo IX de la obra, a través de los fragmentos citados y otros como éstos: "Establecer una diferencia de género entre las artes útiles y las bellas, es, por tanto, absurdo, puesto que el arte entraña una peculiar compenetración de medios y fines... El pensamiento es eminentemente un arte; el conocimiento y las proposiciones que son los productos del pensamiento, son obras de arte, no menos que la escultura y las sinfonías... Del método científico o del arte de construir percepciones verdaderas se afirma en el curso de la experiencia que ocupa una posición privilegiada en el ejercicio de otras artes. Pero esta posición única no hace sino darle con tanta mayor seguridad el puesto de un arte; no hace de su producto, el conocimiento, algo aparte de las otras obras de arte... Cuando se haya desarrollado un arte de pensar tan adecuado a los problemas humanos y sociales como el que se usa para estudiar las lejanas estrellas, no será necesario argüir que la ciencia es una de las artes y una más entre las obras de arte. Será bastante señalar situaciones observables. La separación de la ciencia respecto del arte y la división de las artes en las que se ocupan con simples medios y las que se ocupan con fines en sí, es una máscara de la falta de coincidencia entre el poder y los bienes de la vida. Cuando los creadores de tales obras de arte (del llamado arte bello), tienen éxito, tienen también títulos para merecer la gratitud que sentimos hacia los inventores de microscopios y micrófonos; a la postre, franquean nuevos objetos que observar y gozar. Esto es un verdadero servicio; pero sólo una edad de confusión y vanidad a la vez, se arrogará el derecho de dar a las obras que acarrean esta especial utilidad el nombre exclusivo de arte bello".

(Ibidem, págs. 307, 308, 309, 312, 319-20. Las mismas ideas estarán más tarde presentes en el libro de Dewey *El Arte como Experiencia*, cuya primera edición inglesa es de 1934).

(3) *Arte, Estética, Igual*, Montevideo, 1912, págs. 16 y 18.

(4) *Ibidem*, págs. 20, 21 y 22.

(5) *Ibidem*, pág. 291. Véase *supra*, parte final de la nota 2.